



Los mexicanos de fuera

Cada vez que se avecina una elección estatal o presidencial en Estados Unidos se habla de la importancia del voto hispano o latino o mexicano. Los candidatos buscan en su currículum sus relaciones con dicha comunidad y de pronto recuerdan que sus cónyuges descienden de migrantes o que hablan español. Incluso practican alguna palabra para el comercial y con eso piensan que ya lograron los votos de estos grupos étnicos que cada vez, al menos numéricamente, adquieren más importancia.

En efecto, según datos oficiales, los hispanos son ya la primera minoría en Estados Unidos por arriba de los afroamericanos. Según el Censo de Estados Unidos del año 2000, la población hispana ascendió a 35 millones de personas, cuando en 1990 contabilizaron 22 millones. En una década pasaron de representar el 9% del total de la población del país vecino al 12.5%. Aún más, según la Oficina del Censo del Departamento de Comercio, para julio del 2001 la cifra ya había llegado a 37 millones. Sin duda, el grupo que más destaca entre los hispanos es el de origen mexicano, pues en 2000 eran 20.6 millones.

En la década 90-2000, según el Buró del Censo de Estados Unidos, los nacidos en México y sus descendientes que llegaron a Estados Unidos fue de 4.4 millones; mientras que en la década anterior habían sido 2.5. Sin embargo, el dato a resaltar es que de esos más de 4 millones que ingresaron en los últimos 10 años, ni siquiera un 10% de ellos obtuvieron la ciudadanía estadounidense; en términos absolutos la cifra se situó en 309 mil personas. Preocupa aún más, ya que la cifra tiende a la baja en términos absolutos y porcentuales: En la década 80-90, de los 2.5 millones de mexicanos que llegaron a Estados Unidos, 634 mil obtuvieron la naturalización, es decir, más del 25%.

¿Por qué son importantes las cifras anteriores? Las respuestas pueden ser de distinta naturaleza. En primer lugar, sirven para comprender la magnitud de los aportes que hacen los migrantes a la economía de ambos países. Al nuestro por la vía de las remesas (14 mil millones en el último año); para la economía de Estados Unidos la contribución de la fuerza de trabajo migrante es primordial; la prosperidad de estados como California sería impensable al margen de la inmigración.

En el plano político, las cosas no parecen tan claras; al menos incluso para muchos mexicanos residentes en nuestro País. No hay correspondencia entre los que son y su participación en la vida política de ambos países. Se estima que casi 9 millones (10 para otras fuentes) de personas nacidas en México viven en Estados Unidos; de ellos 3 millones son indocumentados y por lo mismo carecen de derechos para participar nombrando representantes o influyendo en la vida política de su país de residencia.

Sin embargo, de los 6 millones que tienen un estatus de residentes legales, sólo un mínimo porcentaje ha obtenido la ciudadanía estadounidense y por lo mismo tiene derechos plenos para votar y ser votado. Así, la brecha entre la contribución económica que hacen a ambas economías y la participación política real de los migrantes ha ido creciendo. Sobre todo porque en nuestro País tampoco participan; se encuentran al margen del ejercicio político por definición: El electoral.

El problema para el voto de los migrantes es que tanto los líderes de organizaciones comunitarias como los partidos políticos mexicanos y la mayoría de los intelectuales hacen todo lo posible para que continúen en la marginalidad. Siguen pensando y reivindicando que la única participación posible es en elecciones mexicanas. Se olvidan que la mayoría de migrantes son residentes permanentes del vecino país y que deben luchar por los derechos ahí donde viven. La vía es a través de la naturalización y la obtención de la ciudadanía estadounidense. La elección de gobernantes en un país en el